

EL ENOJO DEL PROFESOR COMO MEDIO PARA ELEVAR EL RENDIMIENTO DEL ALUMNO

Por; Hugo La Torre

Históricamente las personas han utilizado el enojo como forma de controlar el comportamiento del otro y esa actitud la podemos observar comúnmente en la relación profesor-alumno. Por lo general los alumnos respetan a sus profesores al iniciar los procesos de enseñanza- aprendizaje y se esfuerzan mucho en lograr su aceptación y afecto bajo cualquier costo. Sin embargo, aún, los mejores alumnos cometen errores y fallan, como todo aprendiz. Sabiendo los alumnos que una participación, actuación, presentación de trabajos o un comportamiento, menos que perfecto, provocará el enojo del profesor, obliga al alumnado a actuar mejor para evitar ese enojo. Muchos profesores consideran, ésta conducta de los alumnos, como adecuada para un proceso ideal de enseñanza, como una motivación para hacer el o los trabajos muy bien. Lamentablemente el deseo de agrandar inicial se convierte posteriormente en el alumno en un **temor** a equivocarse y que esto pueda generar otra vez el enojo del profesor. Y así, aparece la ansiedad, como un acompañante constante del alumno en cada cosa que hace o dice. La ansiedad influye en cada persona de diferente manera, pues cada una, posee sus propios límites de tolerancia o Zona Individual de Optimo Funcionamiento. Cuando la ansiedad se halla dentro de la Zona de Optimo Funcionamiento del alumno o dentro de los límites de la tolerancia, se obtienen o logran altos rendimientos; sin embargo cuando se halla por debajo o por encima, el rendimiento disminuye. El problema está, que el ancho y los límites de esa Zona de Optimo Funcionamiento es diferente en cada alumno, como también, los elementos, cualidades, medios,

facilidades y características personales que cada uno posee. Muchos profesores saben, que su indiferencia, silencio constante, respuestas cortantes, dureza en el trato y/o enojo, incrementa el rendimiento de los alumnos; y por tanto deducen que cuando el rendimiento de los alumnos comienza a declinar, asumen que no se han enojado lo suficiente en intensidad o en tiempo de duración. Y entonces se hace necesario, enojarse más y por más tiempo. El alumno aquí ya se halla en un dilema, pues se esfuerza por rendir pero su ansiedad ya sobrepasa los límites de la Zona Optima de Funcionamiento y es por ello que su rendimiento no es alto, lo que enoja mucho más al profesor, decidiéndose éste, molestarse más y así, se da una suerte de espiral en aumento de retroalimentación de enojo-ansiedad-bajo rendimiento-enojo, etc.

Consecuencias en la conducta de los alumnos, los enojos constantes del profesor:

Disminución de la Autoestima Los jóvenes alumnos que aún no son capaces de separar o diferenciar lo que es, la crítica a lo realizado, equivocadamente, con la crítica a su persona., reciben constantemente recriminaciones, calificaciones y trato de alumno problema. Aunque muchos profesores, mejor dicho la gran mayoría, tampoco tienen en consideración que la crítica no es a la persona sino al hecho Realizado. Y así en un clima donde prevalece el enojo, el temor esta presente y por tanto, al lado de él, su siempre acompañante, el error.

Disminuye la Motivación Los alumnos participan en el proceso enseñanza-aprendizaje por el deseo

interno de aprender algo más, de ser más capaces; pero cuando un profesor utiliza el enojo como castigo, constantemente, ese deseo interior de ser mejor se ve afectado y aparece el deseo de hacer las cosas, sólo con la intención de que el profesor no se vuelva a enojar. De una Motivación interna se transita a una Motivación o Presión externa.

Incrementa la Insensibilidad El alumno al ser maltratado constantemente, busca protegerse, busca no verse afectado por los constantes enojos del profesor. Y por ello se protege con una coraza, que si bien es cierto, impide que lo que venga de afuera le afecte, también le ha de impedir expresar sus propios sentimientos y emociones, ante los hechos. Así el alumno, protegido con su coraza, actúa mecánicamente, ante los eventos escolares, en su relación con sus compañeros y básicamente, en su relación con el profesor. El cual al hallarlo tan impersonal y sin vida, se enoja más, intentando darle mayor calor a la intervención del alumno. Como respuesta, el alumno fortalece su coraza algo más y se da, a partir de allí, el interminable el círculo vicioso: Enojo-insensibilidad-enojo-insensibilidad, etc.

Incremento del temor El uso del enojo como forma de castigo, en el alumno a menudo crea una sensación constante de temor a actuar, a hacer y a decir. El temor al castigo se expresa con una constante de excusas, de justificaciones y mentiras, para evitar, precisamente el generar el enojo en el profesor.

Incremento de la rebeldía El alumno obligado por las circunstancias de maltrato constante, aprendió a excusarse, a mentir a fingir y a partir de ello ya cae en la calificación de alumno problema, puesto que su conducta ya muestra oposición y rebeldía. Contestando bruscamente al profesor o manifestando su descontento, Muchas

veces en forma violenta o solapada (indirecta), como es el desgano o la aparente indisposición.

Aparición del ausentismo escolar Pérdida de objetivos, depresión, ensimismamiento y evasión pueden ser conductas reactivas de parte de Los alumnos, al enojo constante del profesor. Es devastador para un estudiante, él haberle dedicado tantas horas, esfuerzos, motivaciones, sacrificios a la escuela y al final estar expuesto a la crítica y al enojo de una persona, para la cual casi nada esta bien. Como resultado final, el alumno puede reducir los esfuerzos para superarse, llegar tarde a clases, retirarse de la asignatura y porque no, también del colegio. Reflexiones Cuantas veces escuchamos en la vida cotidiana al conversar con jóvenes estudiantes, el desagrado que tienen por determinadas asignaturas, pero al profundizar logramos descubrir que el origen de tal desagrado a la asignatura, fue la desafortunada forma de relacionarse con los alumnos, que tuvo determinado profesor. En que medida los profesores, en su obsesión por ser considerados autoridad y despertar el soñado respeto, utilizan formas atentatorias al logro de las competencias e inclusive lesionan gravemente al alumno en el aspecto psicológico, como en el aspecto educativo, al cortar en ellos las aspiraciones de continuar con sus aprendizajes y buscar la lejanía de las aulas como medio de lograr la no agresión. ¿Estando nosotros, los docentes de la Facultad de Educación, construyendo docentes con éstas características?

